

El mundo moderno da la impresión de estar compuesto por una enorme multitud de ciegos que buscan su camino, que van tanteando a derecha y a izquierda. La desorientación es tan grande que a veces tropezaban los unos con los otros. Para acabar de sumir a esta humanidad en pena en mayores angustias y dudas, voces taimadas sueñan a derecha y a izquierda, llamando: ¡Por aquí, por aquí!

El mundo de ciegos, a la deriva, no encuentra su camino; cada vez se enreda más en un laberinto formado por la misma multiplicidad de ciegos desorientados.



CNT

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: Federica MONTSENY. — Adm.: F. OLAYA

N.º 803 - II EPOCA - Precio: 0,30 NF
Toulouse 18 Septiembre 1960

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Admins.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Y sin embargo, si los hombres arrancasen la venda que llevan ante los ojos; si en lugar de tantear entre tinieblas se esforzaran en ver claro, ¡cómo todo el mundo social se simplificaría! Hay verdades esenciales, razones simples que no quieren ser aceptadas ni oídas.

En este mundo de hombres cegados por la pasión y los intereses, el sentido recto y simple de la vida, sus necesidades y sus derechos, se ha perdido. Si los hombres tuviesen tiempo de escucharse a sí mismos, de analizar por sí mismos cuanto les ocurre, individual y colectivamente, el buen sentido se impondría y la humanidad sabría encontrar el recto camino; el que puede llevarle a un fin lógico, natural y necesario: el del bienestar, de la libertad, de la justicia, de la organización inteligente de la existencia común, universal, de la vida de todos.

PROLETARIADO Y SINDICALISMO

CONVIENE hoy desvanecer todo equivoco. Y conviene, sobre todo, que los vocablos expresen clara, prístinamente, lo que hay detrás de ellos.

Para nosotros, los que vivimos, aunque jóvenes, la etapa de crecimiento de la C.N.T. en España; los que asistimos a la forja de nuestra organización en los años heroicos de sus luchas más cruentas — de 1917 a 1931 —, sabemos lo que significaba entonces, mundialmente, la palabra sindicalismo y lo que era, para el militante obrero, la vida ferviente y dinámica del Sindicato. Era en él donde se forjaban las conciencias y donde el joven, aprendiz en el taller o en la fábrica, iba ascendiendo en categoría moral, llegando a ser un sindicalista, un hombre de la C.N.T.: delegado, miembro de Junta o de Comité Local, Regional o Nacional.

En los tiempos de Seguí y de Pestaña, llamarse sindicalista quería decirlo todo. Y la C.N.T. era una Organización de obreros que practicaba el lema de la Primera Internacional: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos» y que en el Congreso de la Comedia de 1919 declaró que «iba hacia el comunismo libertario» como finalidad social, como forma de ordenación de la sociedad futura.

Pero, por desgracia, de ese vocablo, nacido en Francia, en los tiempos de los Pelloutier, los Griffuelhes, los Pouget, los Pafaud, en los días en que nació también la C.G.T. sindicalista revolucionaria; la C.G.T., aún no escapada de las manos de los obreros auténticos para caer en las de los líderes políticos, hoy se ha hecho un uso desconocido. Y la palabra sindicalismo cubre internamente tantas y tan diversas mercancías; bajo ella se cobijan tantos intereses y tantas intenciones diametralmente opuestas a los intereses de los trabajadores y a la intención que guiara a los padres espirituales del movimiento obrero bautizado con el nombre de Sindicalismo — que viene del Sindicato, que quiere decir partidario de los sindicatos — que hoy precisa clarificar la palabra y todo lo que hay detrás de ella.

Una cosa es el sindicalismo de los que seguimos siendo partidarios de los sindicatos como medio de organización y de lucha de la clase obrera en sus conflictos con el capitalismo y con el Estado, y otra cosa el sindicalismo de los que han pretendido hacer de los sindicatos el encuadramiento de la clase obrera en organizaciones forzadas, dentro de las cuales no cabe el ejercicio de la personalidad militante, porque todo en ellas es regido de arriba abajo. Y, desgraciadamente, ese sistema no es solo el de los sindicatos verticales en

España, sino que es el mismo que rige la mecánica funcional de los grandes sindicatos americanos y de la mastodóntica organización obrera soviética.

En el período que se abrirá en España al día siguiente de la caída del franquismo, una de las misiones que estaremos obligados a realizar, será la de devolver a los explotados el sentido de su personalidad social, de sus derechos y de sus deberes como trabajadores.

Y ello deberemos hacerlo en nombre de un sindicalismo sin equívocos y que, para que no se preste a ellos, no podrá ser ya sindicalismo a secas; deberá ser, más que nunca, sindicalismo adjectivado, para que se diferencie fundamentalmente de todos los que han utilizado, utilizan y utilizarán la palabra sindicalismo para expresar el encuadramiento de la clase obrera dentro de organizaciones controladas y dirigidas por el Estado, por método directo o indirecto, a través de interventores designados por el Poder o a través de líderes que, por sus concomitancias con ese

mismo Poder, al que sostienen y del que forman parte, de hecho son otros tantos ribetes puestos al dogal que aprisiona el cuello de la clase obrera — caso de la mayoría, por no decir de todos, los sindicatos y las centrales sindicales de ambas Américas.

En otras ocasiones lo hemos dicho y debemos repetirlo hoy: el proletariado que lucha por su emancipación como clase; los obreros que combatan por su emancipación como hombres, no podrán hoy llamarse solamente partidarios de los sindicatos; deberán volver por los fueros de un sindicalismo que no responderá a sus objetivos sino va inspirado y dirigido por una idea social y revolucionaria, anti-estatal y apolítica. En una palabra, el sindicalismo no será el movimiento de la clase obrera organizada para hacer más eficaz su lucha contra el capitalismo y contra el Estado, si no es, además de sindicalista, anarquista; si no da al sindicalismo un contenido y una finalidad revolucionaria.

Como examinó el Congreso de Limoges los problemas de la C.N.T. ALGO DE LO MUCHO QUE SE DIJO

OTRA DELEGACION: Todos os habéis expresado con entera libertad. La C.N.T. da una prueba más en este Congreso, de ser una de las organizaciones más libres y más realmente democrática — según vocablo en uso corriente hoy, nosotros diríamos libertaria — del mundo.

Al tomar la palabra y al dirigirse esta delegación su saludo fraternal, después de haber aceptado el mandato de la F. L. que representa y al que responsablemente se ceñirá en su intervención, cosa que confirmará la lectura de los acuerdos que lo sintetizan, lo hace recomfortado moralmente. Somos de los últimos en participar en la discusión. Han hablado ya casi cerca de cien delegados en nombre de sus respectivas Federaciones Locales.

Una constatación se impone con evidencia: la unanimidad en la afirmación neta, clara, rotunda, de los principios, tácticas y finalidades de la C.N.T., ya confirmada en la primera moción aprobada por este Congreso Intercontinental y reiterada a través de las intervenciones de cada uno de los delegados que se han manifestado en este debate sobre el Punto Sexto del Orden del Día. Ni una sola voz se ha levantado que pidiera, o insinuara siquiera, rectificación de lo que es esencial y básico, de lo que es la C.N.T. Ahí reside, permanentemente, ahí está fijo el punto de verdadera unidad moral de la C.N.T., el lazo de unión que nos hermana y vincula.

Principios, finalidades y tácticas han representado siempre cimiento aglutinante, piedra angular y también norte en todo tiempo y circunstancia, para todos. Han sido la expresión de la conciencia colectiva de la C.N.T., de esta potencia vital organizada que ha conquistado plaza propia, que se ha impuesto por su singularidad, por sus fines, por sus métodos de lucha, por la obra que ha llevado a cabo en el medio social español.

La C.N.T. es una organización sin-

dicalista revolucionaria de finalidad libertaria. Al sindicalismo revolucionario le ha dado un contenido ético y finalista esencialmente libertario, expresando la voluntad y la madurez de una conciencia individual y colectiva militante, que constituye norma orientadora y que traza surco fecundo en su acción consecuente, dando en todo momento elevada prueba de su capacidad organizadora, de su amplio sentido constructivo, de su potencia combativa.

La lucha de la C.N.T. en el terreno social, sus gestas, su posición entera, su obra le dan una proyección moral prestigiosa, que ha traspasado las fronteras, influyendo en ciertas capas del proletariado mundial, que no le ha regateado simpatía ni admiración.

Hoy la C.N.T., además de una realidad que permanece, sigue siendo como un símbolo, como un faro luminoso, como un polo de atracción, en todo lo que constituye su acervo moral, lo característico de su mayor grandeza. Millares de trabajadores que en el mundo tienen aun deposi-

MERCADO DE ESCLAVOS ESPAÑOLES

Toda la Prensa suiza está llena de informaciones, refiriendo las circunstancias en que se efectúa el «mercado negro» o «mercado de esclavos» en Suiza, del que son víctimas los desgraciados obreros españoles que agencias de colocación suizas y alemanas sacan en autocarros de España y luego alquilan con salarios inferiores al salario normal en Suiza y en la Alemania fronteriza. Se han practicado ya varias detenciones de sujetos, que viven de esta explotación de carne humana.

Pero las detenciones se han realizado en Suiza; que sepamos, en España, donde tienen que existir necesariamente agentes de este tráfico indignante, no se ha llevado a efecto ninguna...

Y, desde luego, los pañaguados del sistema que ha llevado al país que nos dio nacer a tan extrema y misera situación, que sus hijos se ven obligados a emigrar de cualquier forma, con tal de escapar a la miseria y a la esclavitud, tampoco ven ni verán su libertad en peligro.

LOS SIERVOS DE REMENSA

En la Edad Media existía ya este tráfico oficial, por parte de los reyes y de los feudales. Los siervos llamados de remensa eran vendidos, individual o colectivamente, a cambio de pedazos de tierra o de ayudas guerreras. Hoy las mismas transacciones se efectúan entre el gobierno español y

diferentes gobiernos de Europa y de otros continentes.

Hemos hablado de ello en diversas ocasiones, refiriéndonos a la emigración al Canadá, a Australia, a Francia, a la Alemania del Oeste. Con este último país, las relaciones continúan y son tantas las demandas de exportación, por parte de los españoles, y de mano de obra, por parte del gobierno de Bonn, que hasta el franquismo se ha visto obligado a establecer límites, por temor a que España se le vacíe y los mejores obreros se le vayan al país de Adenauer.

No sabemos si nuestros lectores y aquellos que hayan podido leer la noticia en la misma Prensa francesa, se han dado cuenta del carácter y de las perspectivas del asunto. Porque aquí ya no se trata simplemente de una emigración de carácter obrero, canalizada a través de dos gobiernos, aprovechando la mano de obra en paro forzoso las posibilidades de empleo que en otro país se le ofrece.

Cuando Bonn hace lo que hace, sus finalidades persigue. Y según parece, de lo que se trata es de «formar» obreros españoles, sobre todo en la siderurgia, obreros que, al cabo de un tiempo de trabajar y de aprender en Alemania, volverán a España, encuadrados por ingenieros y por técnicos alemanes y serán los futuros obreros especialmente preparados de las futuras explotaciones de la industria alemana en España.

Es decir: Hitler hace una guerra destructora para conseguir espacio vital para su pueblo; Adenauer, que no está loco, abre a la Alemania de Bonn fronteras múltiples y al capital alemán la posibilidad de colonizar España más y mejor que los americanos...

Que Eisenhower se levanta cuando Adenauer se acuesta.

CORAZON SENSIBLE Y GENEROSO

Y ya que hablamos de Eisenhower, que él mismo es el fundador de la Presidente de los Estados Unidos, he aquí la noticia que encontramos en «La Vanguardia»:

«Sapporo (Japón) 29. — Ha llegado a esta ciudad el embajador personal del Presidente Eisenhower, con varios pulmones de acero destinados a las víctimas de la poliomielitis, cuya epidemia se ha centrado en Sapporo. Mark Bortman, el enviado presidencial, expresó la profunda preocupación de Eisenhower por las 800 víctimas de la parálisis infantil, y prometió enviar los medicamentos y equipos necesarios para ayudar al pueblo del Japón en su lucha contra la epidemia. — Efe.»

Naturalmente, Eisenhower está muy preocupado por las 800 víctimas de la poliomielitis, preocupación que le honra...

Lo que no es óbice para que el Pacífico y las costas japonesas estén infectadas por las radiaciones atómicas.

Con todos los pulmones de acero de Eisenhower, los japoneses no olvidarán jamás Hiroshima y Nagasaki... Que si hoy 800 víctimas de la poliomielitis preocupan a Ike, los 280.000 muertos por las bombas atómicas sobre el Japón dejaron dormir a Truman...

(Pasa a la página 2.)

DE LA MANIFESTACION DE LONDRES CONTRA CASTIELLA

Mentis gráfico a las patrañas del franquismo.



Arriba, de izquierda a derecha: Nuestro compañero Roa, James Griffiths y Elvin Jones. — Abajo: Manuela Sykes, del Comité Ejecutivo del Partido Liberal Británico. — En el centro: Un aspecto de Trafalgar Square, durante la intervención de los oradores.

NOTICIAS COMENTADAS

CRÓNICA

VALORES INTERNACIONALES DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

ALGUNAS veces, víctimas de crisis de pesimismo, proclamamos, con placer sádico, masoquista, que somos un movimiento que vive de su pasado; que está condenado a desaparecer, al irse extinguiendo los valores morales, las lumbreras intelectuales que le dieron lustre y prestigio.

Repetiendo el eterno: «Cualquier tiempo pasado fue mejor» de las coplas de Jorge Manrique, añoramos las grandes figuras desaparecidas. El vacío dejado por un Kropotkin, por un Domela Nieuwenhuis, por un Most, por un Landauer, por un Nettlau, por un Røcker, por un Berti, por un Fabbri, no se llena fácilmente, en efecto. Su inteligencia, su rigor científico, lo enciclopédico de su pensamiento y de su cultura, son riquezas acumuladas de las que queda empobrecido un movimiento cuando ellas desaparecen.

Pero luego existe esa tendencia universal y humana a no reconocer los méritos de los nuevos hasta que se han vuelto viejos. Mejor aún: hasta que se han muerto. No nos preocupamos de buscar quiénes son los nuevos astros que empezaban a lucir en el firmamento de las ideas; cuáles son los valores que van surgiendo, aportando sus talentos jóvenes, su trabajo, su naciente prestigio al acervo común de la idealidad y del movimiento.

Se me antoja que, en esto como en todo, los libertarios no nos diferenciamos esencialmente de los otros grupos humanos y que, ante nosotros como ante los demás, siempre los árboles se han interpuesto como telón de fondo, privándonos de la visión total de la montaña.

Y que, también como los demás grupos humanos, para interesarnos en torno a un autor, precisa que él llegue a nosotros precedido de las trompetas de una fama que no somos precisamente muy aficionados a prodigar.

Y al decir esto, pienso en nombres y en hombres que van afirmándose en la vida intelectual del movimiento y cuyos méritos llegan a nosotros reconocidos precisamente por gente ajena a nuestros medios; proclamados incluso por nuestros adversarios.

La obra de historiadora social de René Lamberet, cuyos libros dedicados al movimiento obrero español están siendo leídos con interés por multitud de sociólogos y de especialistas, ¿es suficientemente conocida por nuestros compañeros? Lo dudamos. Sin embargo, el nombre y el prestigio de la compañera Renée es un valor que sube en línea recta, sin fluctuaciones, firme y segura.

«Cémit» ha publicado en folletón primero, recogiéndolo después como volumen, dos libros de un joven escritor, catedrático de la Universidad de Montevideo, que es otro de los nuevos que esperamos que lleguen a viejos para descubrirlos. Estos dos volúmenes — «El fascismo en las ideologías del siglo XX» y «Revoluciones sociales del siglo XX» — son dos aportes de fundamental importancia en el estudio histórico y sociológico de las convulsiones políticas y económicas de la primera mitad del siglo en que vivimos. Son dos análisis objetivos, documentados, serenos, hechos por un espíritu habituado a las disciplinas universitarias y que al tema aporta sus condiciones personales y aquellas adquiridas en el propio ejercicio de su cátedra.

Carlos Rama es joven, y ha llegado a nuestro movimiento entrando en él por la puerta grande; esto es, por la puerta de una identificación conseguida a través del estudio de problemas que debían llevarle, por deducciones y por inducciones, a las concepciones libertarias de la sociedad y de la vida, manteniéndose, sin embargo, en un plano de absoluta independencia.

Y en Bélgica vive y trabaja silenciosamente un joven doctor, apasionado por nuestras cosas, que prepara libros de historia de las ideas y que está todo él impregnado del hábito de heroísmo y de sentido práctico militante de la experiencia revolucionaria de España y de las ideas anarquistas, que la inspiraron y la prepararon en la conciencia del pueblo: el Dr. Jean Parmentier.

He aquí tres intelectuales llegados al mundo nuestro por los mismos caminos que nos trajeron a un Nettlau y a un Kropotkin, y damos estos dos solos nombres como ejemplo. Nettlau, arqueólogo en sus comienzos, tropezó un día con la sombra gigantesca de Bakunin, y por él y las ideas que él encarnaba dejó a Ramsés el Grande y a la reina Nefertiti, considerando mucho más interesante el estudio de ese porvenir en marcha que el de ese pasado de momias. Kropotkin llegó al anarquismo llevado de la mano por la ciencia y como conclusión de sus propios estudios de Sociología y de ética.

Y en múltiples lugares del mundo, existen jóvenes que se forman y que van llegando, enriquecidos de nuestras experiencias, dispuestos a sumarse a la cohorte de los que, pioneros de la humanidad, van abriendo pensosamente camino en la sévra de una sociedad donde el peor enemigo del hombre es el hombre mismo. Porque, pese incluso a nosotros, nuestro ideal está destinado a ser el refugio de todos los que no han perdido la fe en el hombre y en su superior destino; de todos los que luchan y se esfuerzan por ayudarlo a realizarse como la naturaleza le hizo. Y en esa toma de posición y de conciencia, hay el más hermoso gesto de afirmación vital, de confianza y de optimismo que puede hoy hacer un hombre. Y la historia, el mañana de los pueblos, el devenir de la Humanidad, es una minoría de hombres la que los gesta.

Federica MONTSENY

HAMBRIE

por Rodrigo CID

No sé por qué será que el tiempo ha variado tantísimo. Los dos últimos veranos, no han parecido veranos. Calor, lluvia, frío... Cambios bruscos, con tormentas que han agostado las ilusiones puestas, por la inmensa mayoría, en este período de vacaciones.

A un español, joven, recién llegado, le pregunté hace unos pocos años: —¿Y qué esperaba usted, como obrero, de estas vacaciones de ahora?

—Tener ahorrado el dinero suficiente para darme una vuelta por Francia y ver las posibilidades de quedarme aquí.

—¿Por qué?

—Porque si me hubiese cansado de comer casi todos los días lo mismo estaría pasando hambre; ahora sólo tengo hambre de comer, aunque sea de vez en cuando, lo que me apetezca, y tengo ganas de saber el sabor que mi paga me alcanzará hasta el siguiente.

No sé si el hombre conseguiría quedarse o si sus ahorros, sumados con paciencia, sólo le servirían para sentirse, una vez más, defraudado.

Cuando le dejé me acordé de un día de frío. Eran las seis de la mañana. Un hombre pequeño, lleno de arrugas el rostro; traje viejo, boina a la cabeza, sin usar abrigo, se me acercó. Antes de que me hablase, yo sabía que era español. Me tendió un papel y en castellano, lentamente, como para que yo le entendiese, creyéndose francés seguramente, me

preguntó si aquella población escrita en el papel estaba muy lejos.

Le contesté en castellano y sus ojos se iluminaron. Vi un repentino agradecimiento y una gota de esperanza en sus pupilas cansadas. Me recordó a los hombres que tantas veces he visto por los campos de Extremadura, aquellos hombres de los que hablé una vez en España, hace poco más de dos años y por cuyo artículo me vi obligado a tomar un derrotero inesperado en mi vida. Aquellos hombres silenciosos, no por hambre de silencio; silenciosos por muchas cosas, demasiadas; aquellos hombres a los que, si nos acercamos mucho y tendemos bien el oído, nos dan a escuchar su estómago.

Tenía yo el papel en la mano y me sabía la respuesta que me resistía a dar. Iba a ser un golpe terrible para aquel hombre. Entre los garabatos del papel suyo por sus múltiples dobles: leí: Troyes (Aube) y el nombre de un «quartier» de dicha ciudad. No podía seguir callando ni por cobardía y confieso que la sentí, iba a decirle que desconocía el lugar, dejando para otro la papeleta.

Y hacía frío y el hombre tenía las manos en el bolsillo. Le invité a un café sin contestarle aún; deseaba hacerle tomar algo caliente. Poco. Mi poco, pero él lo necesitaba.

Se guardó el azúcar en el bolsillo. —En la estación me están esperando mi mujer y seis hijos. A uno,

el más pequeño, le gusta el azúcar. ¡Mujer y seis hijos! Y hacía frío. Y esperaban en la estación, confiados en aquel hombre pequeño, lleno de esperanzas porque iban a decirle donde se encontraba Troyes, seguramente a un par de kilómetros de Perpignan, diríase él. Un hombre, sin embargo, cansado. Tuve que decirle la verdad.

—Esto está muy lejos.

—¿Mucho? — me preguntó con voz débil.

—¿De dónde vienen ustedes? — le pregunté yo a mi vez.

—De Barcelona... de España.

—Pues está bastante más lejos que de Barcelona a aquí.

Y en un pronto egoísta me sentí descañado por habérselo dicho ya de una vez. Luego pensé que yo al menos, había podido desembarazarme del peso que me angustiaba, aumentando el de él. Su próxima pregunta, por lo mucho que me sorprendió, me dio a comprender demasiadas cosas, por desgracia ya aprendidas.

—¿Pero no se equivocó usted? Esto es Francia.

—¿Qué podía yo contestarle? Para aquel hombre, acorabardado por la vida y sus múltiples vicisitudes; para aquel hombre que, seguramente años atrás había ya emprendido la peregrinación de su pueblo hasta Barcelona y que ahora, llegando al límite de sus fuerzas, habíase decidido, tras vender una barraca — como me lo dijo —, hacer un viaje

(Pasa a la página 2.)

NOTICIAS COMENTADAS

Como examinó el Congreso de Limoges los problemas de la C.N.T.

Hasta los negros se empanan de impostura!

(Viene de la pág. 1.)
EL PUENTE AEREO ENTRE S'AGARÓ Y LONDRES

S'Agaró, que ha pasado a la historia por los famosos decretos de colectivización firmados por Tarradellas e impuestos a la Generalidad por la fuerza de los hechos realizados por los trabajadores, sigue «levándose» bajo el franquismo. Es hoy la playa a la moda y el lugar de cita, con Formentor, del mundo artístico, literario y político internacional.

Con gran algarazca, la Prensa franquista celebra el hecho de que Selwyn Lloyd, ex-ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, y Edward Heath, nuevo Lord del Sello Privado, han elegido S'Agaró como lugar de descanso y de vacaciones. Por no ser menos, el ministro inglés del Comercio, Reginald Maudling, y el Secretario de Relaciones con la Commonwealth, Duncan Sandys, se preparan a visitar Mallorca.

Al festival de S'Agaró asistieron personalidades de todo el mundo, entre las que —oh, sorpresa!— vimos el nombre del refugiado español en Oxford e ilustre compatriota, Dr. Trueta. Que el mundo va haciéndose pequeño y el tiempo pasando para todos y por todos, amigos.

¿CUANDO HASTA LOS POLICIAS ABANDONAN EL BARCO!

Desde luego, las cosas no pueden ir bien en España, cuando hasta hay policías que ponen los pies en polvorosa. Solo falta que empiecen a emigrar curas y monjas, que para ello tienen un oficio mejor y más desarrollado que el de las ratas.

He aquí la pintoresca noticia que encontramos en el Boletín de O.P.E.:

FRACASO DE UNA MANIFESTACION MARIKISTA

Londres, 11. — Unas setecientas personas, contando los numerosos turistas que habitualmente pasean por la concurrida plaza londinense, se manifestaron ayer en Trafalgar Square para protestar contra la próxima visita a Inglaterra del ministro español de Asuntos Exteriores Sr. Castiella.

En primer lugar, la Plaza de Trafalgar, como nuestros lectores ya saben, se llenó de bote en bote de manifestantes, no de turistas. En segundo lugar, la manifestación fué organizada y presidida por personas tan deudadas del comunismo como pueda estarlo el más anti-marxista del mundo... No decimos tan alejadas del comunismo como Franco, porque Franco está mucho más cerca de Krouchev que el amigo Roca, orador en la manifestación de referencia.

Puede comprobar el lector imparcial el crédito que merecen las informaciones de la servil e interesada prensa española.

¿Qué peserá y qué significará? Mentes de Luis de Tapia, de Andreino, de Luis de Oteyza, de Zozaya, de Castrolé, de Mariano de Cavia: ved lo que han hecho de la profesión que vosotros ejercisteis como un apostolado!

LA SUPER-INTELIGENCIA AMERICANA

Continúa siendo Norteamérica un país regido por lumbreras. Sus hombres representativos son tipos de una penetración y de una agudeza que asustan.

«El periódico «Hoy» anuncia que cuatro policías se encontraban a bordo del trasatlántico español «Sartrústegui» han pedido derecho de asilo a las autoridades cubanas «fin de escapar a la tiranía franquista.»

«Diablo, diablo! ¿Cómo se va poniendo la cosa! ¿A ver si hasta Polo pide derecho de asilo a Fidel Castro!»

HAMBRE

(Viene de la pág. 1.)
 nada menos que al extranjero, a Francia, en busca de una hermana que tenía en Troyes, mi revelación le anonadó. Entre los medios humildes de Barcelona, se habla tanto de Francia como salvación, de Perpigian sobre todo, porque está cerca, que para el sujeto la Francia empezaba y terminaba en la capital del Rosellón.

«Tiene usted más de mil kilómetros aún por recorrer. Loró.»

No como una mujer. Como un hombre desesperado o como un niño o más bien como un ser cansado. La responsabilidad de sus seis hijos y su mujer, le acaparaba aún más y de golpe, estoy seguro, le tuvo miedo a presentarse en la estación porque según me dijo, creyendo que Troyes estaba al lado de Perpigian, porque en Perpigian empezaba y terminaba Francia, había ahorrado hasta tener el justo dinero. No tenían ni para comer.

«Por qué, pues, habíanse lanzado

(Viene de la pág. 1.)
 presente y con el futuro social español. Lo hace como expresión de una voluntad determinante, hija del propio ritmo e impulso consciente, que en lugar de reducirse y repliegarse, tiende a ensanchar su campo de influencia, conquistando terreno en noble y esforzada lid.

De un tiempo acá, intelectuales, profesores, economistas, sociólogos, historiadores de distintos lugares del globo; centros universitarios, instituciones culturales, hasta las mismas sindicales y organizaciones obreras de otros países, por no hablar de hombres políticos, se interesan por la C.N.T.; por lo que piensa la C.N.T., por lo que ha realizado en España, por cuanto ofrece real valor constructivo y hasta modélico a los ojos del mundo.

La C.N.T. tiene un prestigio mundial conquistado por sus hechos y por su historia que nos obliga más que nunca a ser exigentes con nosotros mismos, consecuentes con nuestro esfuerzo y con nuestra actuación.

(Lee el delegado los acuerdos de la F. L. que representa.)

Parte del enunciado del Punto Sexto puede prestarse a confusión.

La C.N.T. no está desintegrada. No hay desintegración ideológica ni orgánica. La C.N.T. está sólida, invariablemente integrada en lo que constituye permanentemente su razón de ser. Lo que ha ratificado el unánimemente el Congreso en sus primeras sesiones. Lo que queda expresado solememente en la parte primera de la proposición de la F. L. de Perpigian, que, sin duda, sintetiza el sentir general de las delegaciones presentes y que se condensa en esta declaración de principios del Congreso de la C.N.T. de España en el exilio de 1947, que realmente, sería difícil de superar en su expresión y contenido, de valor actual innegable.

Este delegado celebraría que ella pudiera figurar como frontispicio en el dictamen que probablemente se elaborará como resumen y concreción de este debate, en el que preside el buen deseo de hallar, por parte de todos, solución feliz a un problema deplorablemente suscitado y que con el tiempo y la reflexión ha pasado a adquirir madurez resolutiva.

Vengan en buena hora a sumar su esfuerzo, dentro de la casa común, cuantos hombres de la C.N.T. se hallen en disposición de trabajar hermanadamente en la grandiosa obra que ella está llamada a realizar, cumpliendo con su misión histórica. Nosotros no rechazaremos a nadie que a la C.N.T. haga aporte voluntario militante a la común causa, que es también la de un pueblo que aspira a sanear todos los yugos. Por muchos que seamos siempre seremos pocos para asegurar el triunfo de esta obra común trascendente y de ilimitada envergadura que con jilguero ideal y con agudo sentido práctico y realista, y también como un legado moral de nuestros precursores, como manifestación plasmadora de un hondo sentir y de una cons-

CÓMO examinó el Congreso, etc. ciencia social y humana, interpretativa de los anhelos de un pueblo y de los propios, nos hemos propuesto llevar a cabo y en la que no debemos cejar jamás.

De 1945 a la fecha hemos vivido experiencias más que aleccionadoras. El espejismo que llevó a la participación gubernamental y que incluso determinó la disolución de la J.E.I. y el sacrificio de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, para constituir un gobierno en el exilio, se ha desvanecido. Cara a España e incluso como visual interpretativa políticamente de una coyuntura histórica internacional en un momento dado, refleja, y mucho más que la perspectiva del tiempo, sentido negativo. Hoy, hasta los mismos socialistas e incluso ciertos partidos republicanos se han desinteresado de la participación gubernamental.

Recuerdo a un compañero confederado, que desempeñó un cargo de ministro en el exilio, que en un encuentro casual en tierra americana, dijo sinceramente: «Considero un error la intervención gubernamental de la C.N.T. y nunca más volvería a ser ministro, aunque se me designara».

El clima resolutivo de un cisma, queda favorecido por una voluntaria actitud recuperativa que en la vinculación a la trayectoria histórica del sindicalismo revolucionario expresa incluso la inoperancia del circuncidentalismo colaborando en el gobierno hasta desde el punto de vista de eficacia de acción conjunta antifascista. Espejismo, también ha sido, el Pacto de París. Once partidos no han conseguido, ni hacer renacer una leve esperanza, ni sacudir en lo más mínimo la modorra antifranquista.

¿Faltaba acaso la C.N.T.? Entonces, ¿dónde reside la fuerza; quién da fuerza a quién? No debemos nunca minimizar nuestro valor colectivo. Somos los únicos quizás que acostumbramos a echar piedras en nuestro propio tejado. Y cabe desengañarnos: no hay, no habrá milagro de liberación en España, si no confiamos en nuestra propia fuerza, si no la multiplicamos nosotros mismos. No la habrá si no hay impulso dinámico ofensivo, sincronizado con el Interior.

Lo que decimos para nosotros, reza igualmente para los demás partidos y organizaciones españolas.

La C.N.T. no puede confundirse con la U.G.T. ni con otra organización sindical. Ninguna como ella ha sabido asumir ante el pueblo español sus propias responsabilidades. En ninguna disyuntiva histórica puede inhibirse; en circunstancia alguna debe renunciar. Nosotros no sufrimos el tutelaje directo o indirecto de un partido político cualquiera, ni estamos atados a determinadas promesas de un internacionalismo que obliga a tenerlos en cuenta. Somos una organización libre e independiente, que se debe a sí misma, a la causa de la emancipación de los trabajadores, a la de la libertad del pueblo español y de los demás pueblos que por ella luchan, y se halla en posición irreducible contra todos los totalitarismos.

La C.N.T. debe seguir siendo vanguardia social, con libertad e independencia de acción, alma motora impulsando la Revolución española. No debemos retroceder jamás. Nuestra marcha es hacia adelante, forzando realidad nueva, creándola con hechos, imprimiendo en el medio ambiente con penetración indeleble, viva y activa, nuestra propia sustantividad anarco-sindicalista. Pueden y deben la C.N.T. y la U.G.T. cooperar, indudablemente; concertarse y converger sobre puntos concretos y en el mismo terreno de la acción, en el presente, en el combate para derrocar la dictadura y hasta en el mañana.

Esto sería beneficioso para España y para el proletariado español en muchos aspectos. Lo que no puede ni debe la C.N.T. es minimizarse, con abnegación incomprensible, y si misma, ni renunciar a su rol histórico, ajustando su paso al ritmo ajeno, reftrenando su propio impulso dinámico, que ha de encontrar siempre amplio eco, acogida profunda en el pueblo. No podemos darnos de pies y manos a compromisos con partidos y organizaciones, cuyos caudales no son los nuestros y que de

antemano puede preverse que han de esterilizar su acción en los laerintos intrincados de la inoperancia y de los impases políticos, acomodándose y adaptándose a las contradicciones de un sistema económico y político de clases, sin resolver a fondo el problema social, sin atacar el mal en sus mismas raíces.

Hay quien cree, presentándose con ínfulas de estadista rector, para el futuro inmediato de España — lo ha apuntado ya también otra delegación — que el pueblo español, que se elevó a la cima en la epopeya histórica de julio de 1936-39, no se halla hoy ni siquiera en condiciones de un ejercicio de amplia democracia en la aceptación universal admitida del vocablo. Las reticencias y reservas auspician freno al impulso renovador necesario, indispensable. Hacen presentir prestadas andaderas, incipientes tutelajes. No falta tampoco quien considere que la insurrección en España — insurrección amplia, de base popular, que es fiel intérprete precisamente del espíritu de alianza revolucionaria adoptado en las mociones del Congreso de Zaragoza de 1936 — es contraria a los intereses de la Democracia española. A estas alturas, cuando hemos visto producirse revoluciones como la de Argentina, como la de Venezuela, como la de Cuba, por no citar otras, desafiando complejos internacionales y obligando a las grandes potencias a reconsiderar situaciones, ¿quién podría negarle al pueblo español el derecho a realizar su propia revolución, por amplio que fuera su alcance en el terreno de las realidades concretas?

¿Quién podría negárselo a este pueblo que supo dar, durante la gesta revolucionaria de 1936-39, con el hndicaje de la guerra civil, el elevado ejemplo de su capacidad constructiva? Desengañémonos. No se abrirá en España paso a la libertad, sin insurgencia popular masiva, radical, que haga frente a todas las fuerzas e instituciones que han venido sometiendo al despotismo y manteniéndolo en su atasco. O se las bate o arrinconan o no hay siquiera democracia posible. Sería desconocer la esencia misma del franquismo, que es una manifestación típica de ellas.

Hay que atacar hondamente el mal para impedir que sus sucedáneos, con sus tentáculos, sigan sujetando los movimientos del pueblo español, retardando su acción liberatriz. No debemos ser víctimas de nuevos espejismos. Galvanicemos, en lo que nos corresponde, sin renunciar a nuestra propia acción al antifascismo, con el convencimiento de que no habrá en España libertad verdadera ni justicia social sin llevar a cabo una profunda acción revolucionaria transformadora, al margen de las instituciones burguesas y estatales.

Nuestro deber — y esta es la posición claramente expresada por la C.N.T. en todo tiempo — es de impulsarla hasta donde podamos y sepamos, con realismo y con inteligencia, con el pueblo y a su vanguardia y bajo el imperativo de nuestros propios acuerdos, de nuestras propias y libres decisiones colectivas.

El debate no ha terminado. Quizá ahora empieza. Sepamos elevarlo en todo momento y hacerlo fecundo. Unidos cara al presente y al futuro, consecuentes con todo lo que ha sido norte y trayectoria histórica de la C.N.T., continuemos sin desfallecimiento alguno nuestra marcha adelante, haciendo frente a todas las situaciones, con voluntad de ver plasmado en realidades ese más allá ideal que ha venido orientando nuestra acción y que ha de ser, primordialmente, obra directa de los trabajadores, del pueblo, del M.L.E. y fundamente de la Confederación Nacional del Trabajo.

Toda una serie de posesiones europeas de Africa han accedido o acceden paulatinamente a la independencia. Desearía saber lo que piensan la mayor parte de sus moradores de ese cambio. Quisiera conocer como conciben esos cientos de miles de negros sumidos al poderío de los brujos, repletos de prejuicios seculares de tribu, de secta, de raza, de leyendas y de ignorancia milenaria, la independencia; bajo que aspecto la vislumbran, que idea se forman de ella; qué cambio y qué transformaciones se forjan de sus supuestos resultados. Porque tengo como la intuición que ella supone un advenimiento, para el cual no están preparados; un acontecimiento que los sorprende en plena niñez de civilización, en la cándida infancia de una evolución a penas entevista.

Los catonazos, las banderitas, las danzas de su folklore, particularismo y lejano de nosotros, los llenarán de orgullo y de euforía. Mas, las fiestas pasadas, las luminarias extintas, el espíritu abierto, atento a lo que piensan sin duda que va a producirse, mucho me temo, que sean víctimas de un profundo y amargo desencanto. Lentamente, pero progresivamente, constatarán que los gobernantes de su propia raza no son superiores a los de la raza blanca; que los explotadores de color, no son muy diferentes de los europeos; que los mandamos negros, son por lo menos, tan insoportables como los blancos.

Tendrán la fortuna —¿eso sí!— de tener un gobierno y un Estado propios con amos de casa, que los esquilma-

rán sin piedad. Un Estado flamante que se los comerá vivos; un Estado que tendrá al nacer, muchas necesidades y múltiples exigencias; un Estado con muchos parásitos, y con muchos tragaderes; un Estado que para afirnarse y vivir como tal, impondrá infinidad de impuestos, y habrá de recaudar mucho dinero. Eso por de pronto y antes de producir resultado alguno. Pero en todo esto, con seguridad que los pueriles negritos, no han pensado. De todas estas consecuencias, y de otras muchas bastante desagradables, que los esperan, no se han preocupado, en parte, debido al escaso desarrollo de su cerebro, en tal materia, y también porque sus jefes y amos políticos han tomado la precaución de no mencionar estas eventualidades, que merman entusiasmos y enfrían ardores que conviene mantener en ebullición mientras se condimenta el guiso del traspaso de poderes. Dentro de pocos años ya nos dirán los entusiastas negritos, radimidos de un golpe de batuta, como les van los asuntos en su tierra transformada en nación.

En el momento en que millones de seres de color pasan de indígenas a súbditos, y ciudadanos de novisimas naciones, he pretendido sondar el espíritu de aquellos más primitivos, más lejanos del europeísmo y del progreso social, para extraer a flote la profunda imposibilidad que para mí, no les permite, preever con acierto ni clarividencia, los efectos de su nuevo régimen.

Fulgencio MARTINEX.

De mi anecdotario

UN NEGRERO QUE NO SE SONROJABA

«Estos apuntes son sacados de «mi diario de a bordo» que escribí cuando a bordo «Campana» me conducía hacia tierras de la R. Argentina.

La guerra fría, que se convirtió en quemante con los hechos de Corea, influenció en mí y me decidí a abandonar el país que me daba asilo desde el año 1939.

A bordo del navío viajábamos emigrantes de distintas nacionalidades y condiciones sociales. Italianos, Armenios, Húngaros, Israelitas, Españoles exilados y del Interior, etc., etc. Y... hasta una condesita Alemana, con su hijo de ojos ardeados, que había dejado a su marido en Oriente.

Protestantes, Cristianos, Ateos y Comunistas viajaban cargados de ilusiones; algunos de ellos, hasta con ambiciones desmedidas. El que no soñaba con un «Bl. Dorado» espléndido, pensaba en poder recoger, cuanto menos, lo que habían perdido los corderos de la fantasía Volterriana.

Como paradoja se daba el caso curioso de que, salvo honrosas excepciones de los que se conformaban con encontrar la continuidad interrumpida del ir y venir a la fábrica, al campo u al tallo, (soldar el eslabón de la cadena que decía yo) todos eran Ingenieros, Profesores, Licenciados en Letras, Técnicos, Químicos, Traductores, etc... joca y daga.

Un día, uno de los refugiados españoles estaba contando «su invento» entre un grupo de compatriotas. Según él dicho «inventos» le iba a permitir ganar el dinero a montones por las tierras del Plata. Consistía —a decir del iluso— en un reductor de velocidades que aplicado a un velocipede, se podían transportar infinitas toneladas de kilos, en un remolque, sin sentir las cuestras por muy pendientes que fueran. Al llegar aquí, uno de los oyentes intervino para decirle que «eso no se iba hacia la cordillera de los Andes, podía dar su fracaso por descostado supuesto que en el resto de la República no había cuestras».

Cambié de color el «inventor» y emudecí.

Entre el elemento español alternaba un señor que, a pesar de hablar un Castellano bastante granado, se le notaba acento. Era uno de esos viajeros solitarios y reservados que solo le curiosidad le llevaba a intervenir discretamente en las cosas de a bordo. Me fijé en él y con ganas de «sacarle» las cosas que ocultaba en el «buche», un día le pregunté: «¿Es

Vd. Ingeniero también? «¿Lleva grandes proyectos en cartera? «¿Mis proyectos, repuso, ya los tengo realizados. «¿Cómo, no es Vd. emigrante? «No señor. Yo vengo de un viaje por Europa. Hace catorce años que exploro unas minas de cobre en el Paraguay; dicha explotación me permite hacer un viaje de SEIS meses todos los años por los distintos Continentes. «¿Qué es en suspenso. De pronto le volví a preguntar: «¿Es que sus negros obreros que trabajan en sus minas? «¿Negros?... ¡No! En su mayoría son indios, que para el caso es lo mismo. «¿Alucinación! repuse. ¡Yo tenía entendido que la trata de esclavos ya había años que estaba abolida! Pero Vd. les paga un sueldo de acuerdo al trabajo desarrollado, no? «Sí, les pagamos y tratamos de manera particular. El sistema cooperativista que tenemos establecido nos permite tener la mano de obra asegurada. Todo lo que van ganando se lo dejan en la cooperativa y cuando llega el fin del mes aún están empeñados con la misma, lo que les obliga a continuar uno y otro mes y así hasta la eternidad: Prestándonos sus servicios se van muriendo de generación en generación. «El relato me puso frenético. Fijé mis ojos encendidos en él y le dije: «¿Es Vd. un negrero! ¿Es posible que no se sonroje su rostro al contar estas cosas? «Miserable, Miserable!

Ramón SERON.



a esta aventura? Ahora ya no les quedaba ni la barraca de Barcelona. Todo habíase ido en los pasaportes y en el visado.

¿A una gente con tan humilde mentalidad, de la que no son culpables, puede pedírseles responsabilidades, puede hacerse censuras? ¡No! El azar, por la noche, me hizo saber que habían conseguido enviar un telegrama a su hermana y que aquel mediocidad comieron en la estación, merced a los buenos oficios de un agente y del encargado del «buffet».

No sé si su hermana les llevaría a Troyes. Quisiera saber que sí y que al fin sonrír de vez en cuando, pensando en un porvenir, sino seguro, menos incierto.

Hambre en pleno siglo XX. Cuando se habla de países «sous-developpés», he pensado muchas veces que en la lista debería incluirse a España, donde aún hay gente que pasa hambre, pese a trabajar.

El drama del hambre sigue vigente en Europa, en esta Europa del Sur, llena de tradiciones y de caballeros

(?), donde el orgullo comete tantas idotecias, cuyas consecuencias pagan los humildes.

Hambre. Hambre. Hambre. La palabra estremece.

Y aquel día hacía frío. Y habíalo hecho en inviernos anteriores, y el que no tiene para saciar su hambre, tampoco tiene para mitigar su frío.

Enero de 1960. Veintiún años después. Pronto un cuarto de siglo.

Hambre. Frío: 1960.

Coronas de diademas, mantos bordados en oro, altares con el mejor de los mármoles, campanas nuevas al viedo. Imágenes de piedras, yeso y madera. Corazones de piedra, yeso y madera.

Hambre que grita. Piedra, yeso y madera. Insensibles. Nos queda el consuelo de pensar que muchos de estos desesperados, auténticos desesperados, encuentran en Francia cobijo y una vez más nuestro agradecimiento hacia este país se eleva, asegurando que las libertades humanas, la defensa del hombre, aún existen aquí, como baluarte.

FOLLETON «CNT»

IDILIOS Y FANTASIAS

Por PIO BAROJA

Graciama tenía el brazo derecho rodeando el cuello del agote, que había escogido como compañero; Goyrupu contemplaba con una burlesca sonrisa la gente que iba viniendo al prado de Berrocovero y los lieros vapores que salían de la tierra húmeda. Uno de los curas iba una parodia de la misa, que duró poco tiempo y que no produjo expectación entre la gente; después, Graciama mandó que toda la fila pasara por delante del trono del macho cabrío.

Graciama, por indicación del diablo, tenía que emparejar a todos.

—Tú — dijo señalando a Errotabide — con ésta —, y señaló a una de las señoritas amigas de Leonor.

—Tú — y señaló a Leonor — con aquél — e indicó a Saint Pée, que se había acercado al grupo.

—¿Quién manda eso? — preguntó Machain auzadamente.

—Nuestro señor.

Machain sacó su espada y mostró la cruz al negro Aquerra. Viendo que no hacía efecto alguno, empuñando el ar-

Acaba de aparecer:
 «Salvador Seguí: Su vida, su obra», por varios, 350 fr.
 «Revoluciones sociales del siglo XX», por Carlos Rama, 150 fr.
 «Breve historia de la anarquía», por Max Nettlau, 180 fr.
 Pedidos: Servicio de Librería, 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.).

amiga en Sare, en casa de doña Micaela de Gaztelu.

Leonor se despidió de Machain y de los soldados, dándole las gracias por el inmenso favor que le habían hecho, y al día siguiente marchaba a Urbubi.

IX
 EPILOGO

Un año después, Graciama de Barrechea, su marido y muchos de sus amigos y amigas *Sorguiñas* eran presos por la justicia española y llevados a las cárceles de la Inquisición de Logroño, condenados y sacados a la vergüenza pública en ur auto de fe.

Leonor, que había vacilado mucho en contar a su tío lo que le ocurrió a ella la noche del aquelarre del día de San Juan, por fin se lo contó y le dijo que tenía amores con Machain, y que si el barón lo permitía, esperaba casarse con su salvador.

—No creía que Graciama pudiera ser tan loca — exclamó Urbubi. Confieso que ese muchacho te prestó un gran servicio; pero, mi querida, el matrimonio no es sólo una cuestión de inclinación o de agradecimiento, sino también de conveniencia. Yo te casaré con algún gentilhombre, y después tendrás lo que quieras.

—Al ver que Leonor insistía el barón dijo: —Dejemos eso. Dentro de seis meses hablaremos.

Al cabo de seis meses, la dama de

Urbubi estaba igualmente decidida a casarse con Miguel.

—Mire usted, tío — murmuró — yo le quiero a usted como si fuera mi padre, pero le no puede obeder. No me he de casar más que con él, o si no entrará monja.

—No, eso no. Prefero un sobrino palrudo a que seas monja. Puesto que te empeñas, dile a ese mozo que aprenda a presentarse como un caballero y, cuando esté un poco desbastado, que venga.

—Pero Miguel no necesita aprender nada. Es un caballero.

El mismo día Leonor avisó a Machain, quien se presentó en Urbubi. El barón quería habérselas con un aldeano, pero le sorprendió encontrarse con un militar fuerte, sereno y dueño de sí mismo. Miguel habló de su vida en América, de los países que había visto, de sus aventuras, y tuvo suspenso a Urbubi y lleno de interés.

El barón dió su asentimiento a la boda. Quería que su sobrino siguiera viviendo en el castillo; en cambio, Machain prefería hacer una casa propia. Venció el criterio del novio, y éste comenzó a construir a la salida del pueblo una casita nueva. En el frontal de la puerta de entrada, Miguel no quiso poner escudo alguno; únicamente hizo grabar esta inscripción, que aun ahora puede leerse: «Miguel Machain y Leonor de Alzate le mandaron edificar en 1611».

FIN

Imágenes del Canadá

Dos escándalos simultáneos - El contrabando de trabajadores Chinos y las leyes sobre el divorcio

La tradicional integridad que caracteriza a los empleados del gobierno en el Canadá, es digna de mención y podría servir de ejemplo a otros muchos países, particularmente a uno que conocemos íntimamente y que bajo la férula de un general enano en estatura moral y física, encubre la más abyecta corrupción.

No obstante, y como para reafirmar esta regla, periódicamente suelen aparecer en la escena elementos sin escrúpulos, que abusando de la confianza en ellos depositada lanzan acciones lucrativas de orden personal.

Hace unos días ha salido a la luz pública la última aventura de esta índole, en la que, según acusaciones hechas en el parlamento por los miembros socialistas Frank Howard — CCF Skken — y Arnold Peters — CCF Timiskaming —, empleados del servicio de emigración en Hong Kong estarían complicados en el denigrante contrabando de trabajadores chinos.

Los datos aportados por los representantes del partido CCF en su ataque directo contra J. W. Pickersgill — antiguo, y la señora Fairclough, actual ministro de emigración — dicen: De 23.000 chinos arribados a Canadá después de la guerra, 11.000 han entrado con papeles falsos. El precio de cada visado se eleva a tres mil dólares, lo que supone una cantidad considerable en poder de los traficantes.

Sin embargo, este aspecto no es el más grave. La verdadera cadena de injusticias, sufrimientos y vejaciones, empezaba para los estemos emigrados chinos en el momento que ponían los pies en suelo del Canadá.

En el Nuevo Mundo todo sería dorado, desde la mítica montaña de oro, a las inmensas campiñas rebosantes de espigas y frutas en sazón, decaese a esos pobres seres, a quienes se arrancaba de sus lares ofreciendo el marañón.

Además, ¿no ha sido siempre América tierra de promisión, soñada por los asiáticos, pese a lo mal venidos y al cruel desprecio de que fueron objeto en este hemisferio, donde hasta se han producido levantamientos en contra, y donde aún se les sigue discriminando, como a las demás razas de color?

El relato que de su odisea hace a los investigadores una de estas víctimas, solo tendría parangón en los tiempos del esclavaje.

He aquí lo que nos dice: Hai Mong escapó de Canton para librarse de la tiranía comunista y de sus catrampas. Una vez en Hong Kong, fué contactado por un negociante chino también de Toronto, el cual le propuso buenas condiciones de trabajo con un salario de 200 dólares por mes y mantenido. El hombre, encantado de las prometedoras perspectivas, empujó hasta la camisa para pagar el costoso arreglo de documentos falsos.

A última hora, cuando estaba a punto de tomar el avión, se presentó a él un emisario de su contratante y le presentó un nuevo contrato, en el que habían reducido su mensualidad a 100 dólares. Por un momento osciló indeciso, y ante la hipocrita maniobra, hubiera querido volverse atrás; mas ya era tarde, la decisión estaba tomada y el tiempo un tanto apremiante, no permitía entablar discusiones.

Al levantar vuelo, encerrado en el vientre de aquel mastodóntico pájaro de acero, la pesadumbre se apoderó de su corazón: ¿no cabía la menor duda: ¡el también había sido engañado!

En Toronto, Hai Mong ha trabajado durante once años trece y catorce horas por día, a cambio de un jornal miserable y bajo la constante amenaza de ser delatado y expulsado. Como él, hay legiones de compatriotas que sufren estolamente la más terrible explotación a través del país.

En estos momentos, el gobierno lleva a efecto una investigación que ha causado el arresto de una docena de elementos y esperamos terminará de una vez para siempre, con los miserables traficantes. ¡El comercio de esclavos ha dejado de ser signo del pasado!

LAS LEYES SOBRE EL DIVORCIO
¿Qué confianza puede tenerse, ni qué protección encontrarse en leyes que dan lugar a trampas y enredos interminables, que arruinan a

los pleitantes, engordan a los curiales y facilitan a los gobiernos el cargar impuestos y derechos sobre disensiones y pleitos eternos de sus súbditos?

Barón de HOLBACH.
La estructura de la sociedad actual, presenta el caso patológico más acuciante a resolver por el bien y salud de la especie en general.

El barón de Holbach, cuya profunda cultura y honrada merecen nuestro respeto, ha sabido reflejar en este pensamiento escueto e incisivo, el estado enfermizo y apócrifo en que se encuentra la legislación a través de cinco mandos.

Habiendo reflexionado extensamente sobre este asunto de infrahumanas trascendencias, hemos llegado a la conclusión siguiente:
Al ser ingrata para hombres sensatos y buenos, la labor de dirigir los destinos de los demás, imiscuyéndose inclusive en lo más íntimo de sus vidas y sentimientos, ocurre que, dichas funciones son acaparadas por individuos sin escrúpulos ni conciencia, inaptos para ajustar sus determinaciones a las razones naturales y humanas, como sucede en el caso a que nos referimos, con las leyes sobre el divorcio.

En Canadá solamente hay una razón que justifique la abolición del matrimonio: el adulterio. Las provincias de Quebec y Newfoundland continúan negándose a aceptarla y por consiguiente se desentienden completamente de este crucial problema, el cual es a su vez solucionado en sesión parlamentaria del gobierno federal.

Este año, cuando se empezaba a hablar de la cantidad de divorcios en carter y demás detalles sensacionales al respecto, la C.B.C. presentó un programa en la televisión ridiculizando las actuales leyes y mostrando la forma tan simple de burlarlas.
Mercedes Hunter, empleada como modelo y de especial belleza física, explicó de la manera que se preparaban los casos de fingido adulterio, por los que cobraba 100 dólares. ¡Excusamos decir el efecto bombástico que produjo la citada sesión televisada!

Acracio ORRANTIA

GOTAS DE MIEL Y AJENJO

Respecto a la salud, si existe, hay alegría. Si ella falta, el anarquista viviendo el heroísmo. En vez de aceptar la realidad, reacciona y avisa el sentido de lucha por recobrarla. Jamás se resigna, ni descende al pesimismo. Es una vibrante voluntad en lucha por la vida. El que no la defiende, no le tiene amor. El egoísmo de la salud es el más digno y humano.

La libertad verdadera en cada uno, no puede excluir la ajena. Es una libertad igualitaria, o no es. De todos o de ninguno. La libertad de dominar y de explotar, es inadmisibles en la familia humana.

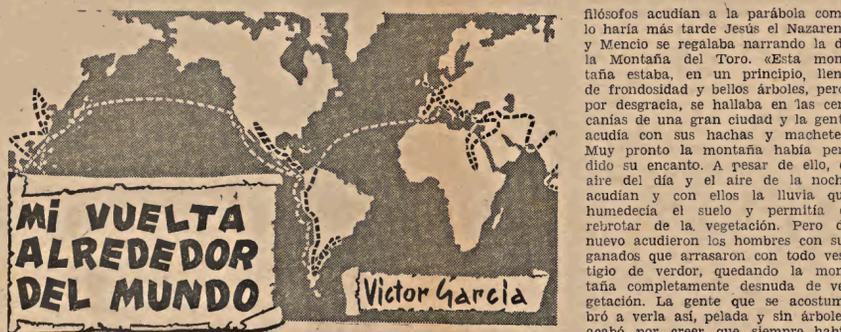
La nota vibrante del anarquista es la libertad. Está por encima de toda otra aptencia. Pero, al ser pasional de ella, ha renunciado previamente a la condición de explotador y de dominador de los demás.

Ciertos espiritistas, también presumen de ser anarquistas. Podrían serlo si no buscaran siempre, lejos de sí mismo, directivas. Si tuviesen más en cuenta de su vivir, pensar y luchar, los problemas humanos, y menos, los planos astrales, y cosas de la supervivencia, más allá de la muerte. El soñar con eternizarse en la vida, vale menos, que el luchar por superarla, por dignificarla. La diferencia entre el espiritista que no roba el trabajo ajeno ni ejerce autoridad, igualmente que el anarquista, está en que éste permanece en la ruta de la rebeldía, es el combatiente de la injusticia social, y el espiritista no.

Insuficiente, no proceder mal. No es bastante reconocer el mal. Es preciso, para ser anarquista, atacar sus raíces, destruir sus causas. Muy cierto



Los espías están de moda...



5. - CHINA

Orígenes de las raíces filosóficas

VI. - MENCIO
Otro factor que ayudara al confucianismo a expandirse, fué la presencia de Mencio, discípulo del «Ju», que fuera para el confucianismo lo que San Pablo para el Cristianismo, el mejor propagador de los principios confucianos. Suerte que también tuvieron los principios del taoísmo con la presencia de Chang Tsé, que fue el que posibilitara la continuidad del pensamiento de Lao Tsé a través de sus escritos.

De no haber sido San Pablo, el Cristianismo no se habría propagado ni entronizado en el Occidente por muchos esfuerzos y sacrificios que hubieran realizado los abnegados apóstoles. Las grandes religiones, como las grandes filosofías, han recibido siempre el espaldarazo de fortaleza y continuidad de manos de algún discípulo genial que ha sabido, mejor que el propio creador muchas veces, introducir el credo y el concepto en el seno de las multitudes. San Pablo fué el discípulo genial que conquistara a Roma para el Cristianismo, de la misma manera que Platón nos conquistara a Roma para el

Confucianismo. Mencio también es un nombre latinizado correspondiente a Mang Ko o sea maestro Mang. Trató el mismo vano empeño que su maestro: hacer de los gobernantes seres perfectos e incorruptibles, primero con Hsuan, el príncipe de Chi, después con el de Tang, más tarde con el de Sung y siempre con idénticos resultados que terminaron por retirarlo de la vida pública ya que, aun en el caso de que algún príncipe se declarara abiertamente confuciano como el de Tang, ello no significaba que la administración y el bienestar del pueblo progresaran. Monárquico por un lado porque, como dice Will Durant, al igual que Voltaire «prefería la monarquía a la democracia, por la razón de que en la democracia es necesario educar a todos, si el gobierno ha de tener éxito, mientras que en la monarquía se necesitaba sólo que el filósofo condujera a un hombre, el rey, a la sabiduría» (20), era también abiertamente democrata y fué el primero en sentar el principio de que la rebelión es justificada ante un padre desnaturalizado o ante un tirano.

«Hay hombres — dice — que claman: Soy diestro en conducir tropas, soy diestro en conducir una batalla. Estos son grandes criminales. «Nunca hubo una guerra buena». «El pueblo es el elemento más importante de una nación. El soberano es el más liviano» (12).

El príncipe de Hsuan le preguntó si un ministro puede matar a su soberano. Mencio contestó de la siguiente forma: «Al que ofende la benevolencia se le llama ladrón; al que ofende la rectitud se le llama rufián. A un ladrón o rufián lo llamamos simple sujeto. He oído hablar de la ejecución del sujeto Chou (rey muerto por Wu), pero no de dar muerte a un soberano». Su principio de que un mal soberano puede y debe ser depuesto le valió el ser degradado del lugar privilegiado que tenía en el templo de Confucio cuando el primero de los Ming subió al poder.

Tantos sentimientos, como buena predisposición y mejor capacidad para Mencio, están potencialmente en uno al nacer. El problema de la educación no es como obtenerlos sino como conservarlos.
Por curioso paralelismo, nuestros

filósofos acudían a la parábola como lo haría más tarde Jesús el Nazareno y Mencio se regalaba narrando la de la Montaña del Toro. «Esta montaña estaba, en un principio, llena de frondosidad y bellos árboles, pero, por desgracia, se hallaba en las cercanías de una gran ciudad y la gente acudía con sus hachas y machetes. Muy pronto la montaña había perdido su encanto. A pesar de ello, el aire del día y el aire de la noche acudían y con ellos la lluvia que humedecía el suelo y permitía el rebrotar de la vegetación. Pero de nuevo acudieron los hombres con sus ganados que arrasaron con todo vestigio de verdor, quedando la montaña completamente desnuda de vegetación. La gente que se acostumbró a verla así, pelada y sin árboles, acabó por creer que siempre había sido de este modo. De la misma manera, en el ser humano, habían principios de bondad y de decencia en un comienzo, pero ellos ya desaparecieron porque hacha y machete acabaron con ellos. A cada nueva alborada sufren nuevos asaltos. ¿Qué posibilidades puede tener, entonces, nuestra naturaleza, al igual que la Montaña del Toro, para guardar su belleza?»

Hacia nosotros, también, viene el aire del día y de la noche. Cuando el alba llega hay en nosotros un cierto grado de buena predisposición en el que nuestros deseos y nuestras adversiones se manifiestan en la forma que es sana y normal en el hombre.

Pero algo ocurre con seguridad en algo ocurre con toda seguridad en el curso del día que destruye estos mejores sentimientos. Y al final, cuando estos sentimientos han sido castigados tan repetidamente, el aire de la noche ya no puede nada para reanimarlos y pronto nuestros sentimientos los vemos emparejados junto a los de las bestias y las aves. De manera que nadie puede llamarse a engaño, tanto en lo que concierne a nosotros como a la Montaña del Toro, y creer que nunca ha habido bondad en nosotros desde un principio. Con toda seguridad que nuestro actual estado, sentimentalmente hablando, no es el mismo con el que empezamos la vida» (22).

Mencio encuentra, como remedio a la agitación diaria y al desvío de los sentimientos, la técnica del control respiratorio pero sus explicaciones al respecto no son suficientemente claras, como hace resaltar Arthur Waley, quien añade: «Que en definitiva la técnica del control respiratorio, practicado en prolongados períodos, pueda alcanzar un punto en el cual la conciencia ordinaria llega a encontrarse voluntariamente en suspenso, no será negado por nadie que esté familiarizado con la Zen y el Yoga. Pero hasta donde llegaba la técnica de Mencio en la Zen y el Yoga... es imposible decirlo» (23).

Con todo, Mencio no se aparta de lo positivo y concreto. La escasez y la mala distribución de las riquezas están en el origen de los males: «Si hubiera tanto gusante y mijo como fuego y agua, no existirían hombres malos». Profundizó bastante el sistema agrario de su país y trató de humanizarlo. Condenó abiertamente el «Kung» o sistema del tributo, en el que el arrendatario tenía que pagar un tributo de grano determinado por el promedio arrojado por la tierra que él cultivaba en años de buena cosecha. Ello significaba que en años de sequía o de inundaciones, el campesino se veía obligado a pedir prestado y pagar enormes intereses por el préstamo a fin de poder pagar el «Kung». Al

(Pasa a la página 3)

Por curioso paralelismo, nuestros

Venezuela DE AYER Y DE HOY

-VI-

EL triunfo electoral obtenido por los blancos, merced al irreflexivo apoyo que del interior del país recibieron, provocó sorpresa y disgusto a los amarillos. La inmediata consecuencia, debía caracterizarse, en la capital, por la aparición de una atmósfera abiertamente hostil.

Objetada, como fuera, la práctica del sufragio universal, los firmantes del pacto bipartito —rojo-amarillo— optan por la fórmula marxista del asalto al poder.
Violentas manifestaciones, dirigidas y propiciadas por algunos jerarcas del bipartismo, desembocan en situaciones de peligrosa emergencia. La permanente agitación, que derivó en saqueos y motines callejeros, escapando al control de sus promotores, solidificaba el pretexto y creaba las condiciones para eventual intervención castrense.

Los reducidos del depuesto régimen dictatorial, situados en el variado escalafón burocrático, aún permanecemos hoy conjugando esfuerzos en desesperado intento de retrotraer al país a situaciones recién superadas.
Una serie de secretas reuniones, de repetidos conciliábulos, se realizan entre amarillos y altos oficiales del Ejército, con lo cual la confusa atmósfera se torna cada vez más tensa, más peligrosa. El llamado «ensayo democrático» se ve amenazado por enemigos y propiciadores.

La habilidad desplegada por los favorecidos de las urnas, la declinación que hicieron los militares consultados, en cuanto a contraer compromisos subversivos con elementos civiles, la amenaza constante de la situación, pudiera ser aprovechada por oficiales reaccionarios, constituye el puente para la realización de la «tregua política». Precediendo a las condiciones últimas señaladas, cabe indicar, como factor determinante, la pública rectificación —táctica habilidosa aplicada por circunstancial imperativo— realizada por quienes pudieran ser indicados como únicos responsables de los motines ya referidos.

De las profundidades del caos económico, de la corrupción y corrupción administrativa pública, del abuso oficializado, del negro panorama de hambre y miseria que provocaron diez años de dictadura, emergen a la superficie del escenario político ingentes problemas que reclaman urgente solución.

El gobierno provisional, presidido por el Contralmirante, dispuso en los anaqueles de alguna biblioteca, de los Tribunales Militares, el viejo Código que un día recordara Pérez Jiménez, y premió, a los cabecillas de las fallidas intenciones de junio y septiembre, aplicándoles el «duce» (castigo de «omisiones al exterior»).

Una vez más el «pacto fraternal» afirma su vigencia, irradia sus protectores articulados en solidario gesto hacia sus firmantes.

El último episodio de la dictadura fué rubricado por el escandaloso saqueo que sus perneros realizaron en las arcas del Erario Nacional. A las cuantiosas deudas externas e internas contraídas por la dictadura, hubo que agregar el derroche que significó el mantenimiento, por el gobierno provisorio, del ya mencionado Plan de Emergencia (seiscientos millones de bolívares) y el reparto de créditos y favores a los componentes del complicado engranaje de la nueva maquinaria gubernamental. La aplicación del pacto de «Punto Fijo», que comprometió a los tres partidos firmantes a realizar repartos minis-

LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS

gen que el pueblo lo haga con sus tristes y nunca vistas miserias. Lo demás son argumentos de lobo vestido a la cordera.

El pasado régimen del ya fenecido «general de la Esperanza», dejó los precios de los artículos en general por las nubes, de tal manera que ya parecía imposible suponer que pudieran elevarse más sobre la estratosfera. Pero si tenemos en cuenta que aún durante su último año de gobierno el kilo de papas se adquiría a razón de 40 \$ y que de aquello apenas hace un par de años, cuando el «pueblo» eligió por mayoría a los nuevos mandamases, se comprenderá el significado de tanta desolación como supone cambiar de amo pero no de yugo.

En resumidas cuentas, nos parece que a los señores agiotistas nadie les pone coto ahora ni nunca, mientras tengan «santos en la corte». El negocio es negocio y ellos piensan que hay que hacerlo de todas maneras, como sea y contra quien sea, sin importarle pelos más o menos terribles. ¿Qué viene el terremoto? Pues que paguen los platos rotos los de abajo. ¿Qué el mundo se hunde por los cuatro costados? Pues lo mismo han de pagar los que trabajan en útiles labores. Que los grandes, los sin conciencia, los aprovechados en todos los ríos revueltos que se puedan presentar, esos... todo lo convierten en pepitas de oro, aún cuando el tiempo de las mesnadas de locos californianos haya pasado por el momento a la historia. Hoy se encuentran minas con menor sacrificio por doquier y las verdaderas minas de oro las suponen los esclavos del salario que consenten que se juegue con su dolor, con su hambre y con sus vidas. El escarabajo es la palabra de orden puesta sobre el tapete de los buscadores del dorado metal. Aún cuando la productora humanidad perezca, a ellos no les faltan imperios donde sacar su lascivia, su ambición y su odio. Es la historia del pez gordo que se traga al chico.

TOM
Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) 41, rue de Valenciennes
— Téléphone: CAPITOLE 89-73 —
TOULOUSE
Gérant: Edouard Guillezaud

DE LOS ARTICULOS FIRMADOS SON RESPONSABLES SUS AUTORES.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis